

LOS CONEJOS

Con los Arzúchies

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los señores HIJOS DE E. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CONEJOS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

Estrenado en el TEATRO LARA el 27
de Marzo de 1897

SEGUNDA EDICIÓN

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. HORRAS

N.º de la procedencia

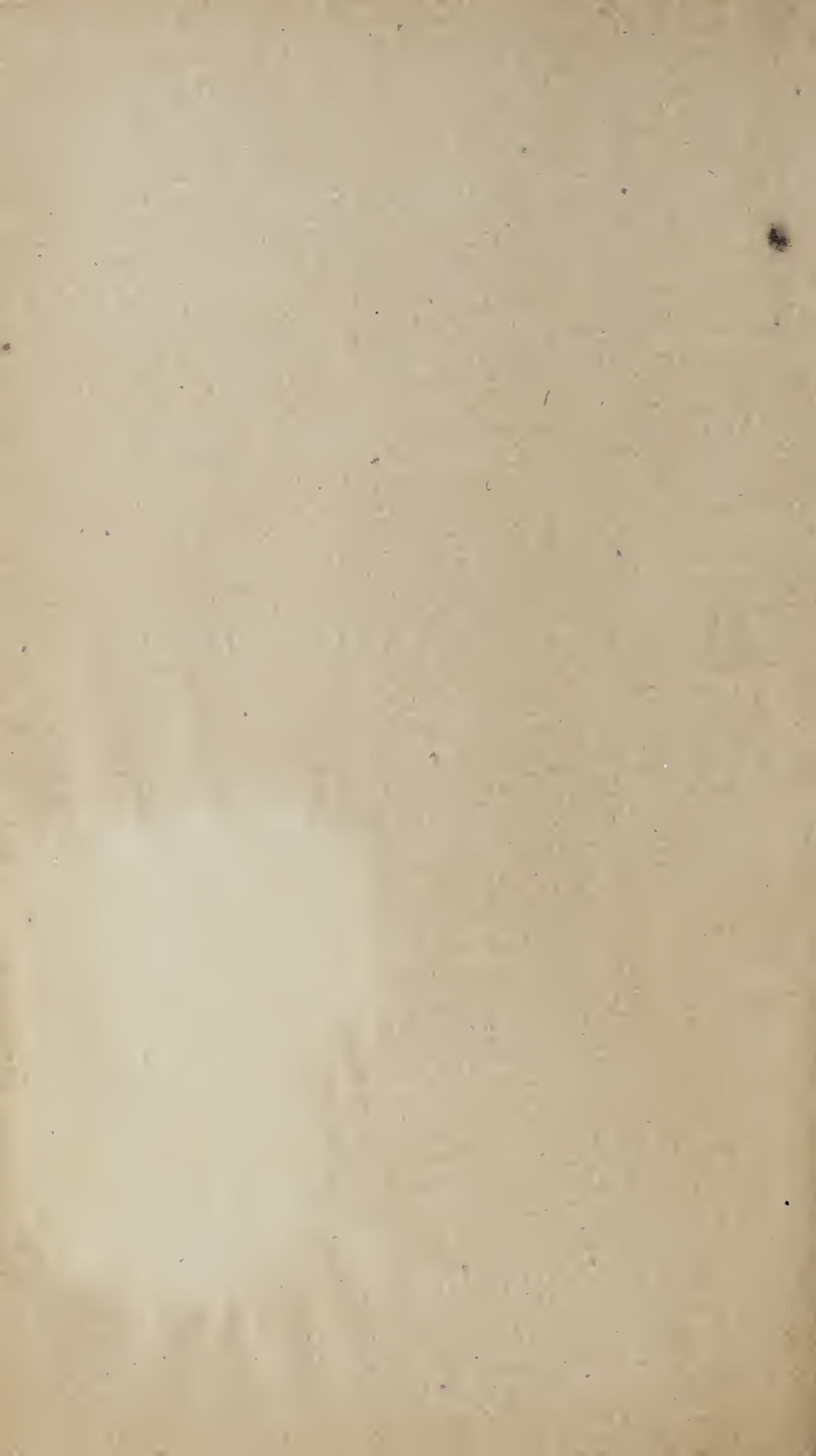
4349

MADRID

B. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1898



A nuestro querido amigo

Vicente Navarro-Reverter y Gomis

en prueba de verdadero afecto.

Carlos Arniches

Celso Lucio

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CANDELARIA.....	SRA. VALVERDE.
LOLA.....	SRTA. GARCÍA SERRA.
VICENTINA.....	SRA. RODRÍGUEZ.
MANUELA.....	SRTA. RUMAYOR.
PÉREZ.....	SR. LARRA.
JULITO.....	SANTIAGO.
SEBASTIÁN.....	R. DE ABANA.
EL AGENTE.....	NORTES.
UN AGUADOR (no habla).....	DE DIEGO.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Comedor de una casa muy modesta.—Aparador, mesa, sillas, cuadros y un reloj.—Puertas á los dos foros y laterales, en primero y segundo término izquierda y segunda derecha.

ESCENA PRIMERA

DOÑA CANDELARIA, LOLITA, MANUELA y PÉREZ. Al levantarse el telón aparecen Pérez de pie frente á Doña Candelaria, que sentada en una silla baja le está pegando un botón. Lolita, subida en una silla, alcanzando platos del aparador, y Manuela, al lado, limpiándolos con un paño

- PÉREZ (Indignado.) ¡Es decir que yo!...
- CAND. (Furiosa.) ¡Sí, señor; tú nunca, nunca y nunca serás nada!...
- PÉREZ Bueno, pero...
- CAND. ¡Que nunca serás nada!... ¡Un pelagatos! (co-siendo.)
- PÉREZ ¿Yo?...
- CAND. Y por culpa tuya nos vemos en la tristísima situación á que hemos llegado.
- PÉREZ ¿Por culpa mía?
- CAND. ¡Sí, señor; sí, señor, y sí, señor! (Amenazadora.)
- PÉREZ Bueno, pero... (Retrocediendo.)
- CAND. Venga usted acá.. (Trayéndolo violentamente.)
Venga usted acá que le pegue...
- PÉREZ (Poniéndose el brazo ante la cabeza.) ¡Pero, mujer, que!...
- CAND. Que te pegue el botón... ¡Pero no tienes tú la culpa! ¡Ya me lo decía mamá, que santa

gloria hayal... (Dándole precipitadamente vueltas al hilo alrededor del botón para afirmarlo.) ¡Ay, te retorcial ..

PÉREZ ¿Pero ves, hija, cómo se pone tu madre?

LOLA Crea usted, papá, que nunca será usted nada.

PÉREZ ¿Tú también?... ¡Bastal... Acabemos de una vez; ya me he enfadado yo. ¿Tengo yo aquí autoridad ó no la tengo?

CAND. No, señor.

PÉREZ Ya lo sé.

LOLA Estos son los seis platos más nuevos que he encontrado.

CAND. ¡Déjalos ahí, hija, (Son seis platos mellados todos.) que este hombre me tiene frita!

PÉREZ Pero, ¿por qué, mujer, por qué te tengo frita, vamos á ver? Pues yo te lo diré: porque hace un año que estoy cesante, porque no tenemos un cuarto, y porque tú, en vez de disimular nuestra pobreza decorosamente, te empeñas en aparentar que somos ricos y que estamos nadando en la abundancia... cuando aquí no se nada en nada.

CAND. ¡Pero no será por falta de calabazas!

PÉREZ Y hoy os habéis empeñado, con motivo de ser tus días, en convidar á Julito, al novio de Lola, y darle una comida; y yo me opongo, porque él es un chico de Canarias con una fortuna inmensa, acostumbrado al lujo, y cuando venga y vea que queremos y no podemos, se va á reir de nosotros...

CAND. ¿A reirse?

PÉREZ Sí, señor; porque ¿qué comida se le va á dar á nadie con siete pesetas y seis platos rotos?

LOLA Pero, papá, si Julito es canario...

PÉREZ Aunque sea verderón, hija; si con siete pesetas no hay ni para cañamones...

CAND. ¿Y por qué le quiero convidar yo, di? Pues porque la vida es una pura apariencia. Si Julito nos ve pobres, huirá de nuestra hija... que perdería un partido brillante, brillantísimo.

PÉREZ ¿Os habéis empeñado? Bueno, sea. Rindámos culto á las apariencias; traeré las acei-

tunas y el salchichón, la mortadela... (¡y mañana sopas de ajo!)

LOLA Y que no se le olvide á usted la lengua...

CAND. Y anda, no tardes, que á las doce vendrá... y nosotras, mientras, vamos á darle un repaso al mantel. (Vanse Candelaria y Lolita por la segunda izquierda.)

PÉREZ ¡Infelices! En fin, cepíllame el sombrero, chica, porque esto...

MAN. Tome usted (Cepillándolo.) y créame usted á mí, señorito, ¡nunca será usted na!

PÉREZ ¿Tú también?...

MAN. Sí, señor, porque usted se acoquina, y el mundo es el mundo y las cosas según parecen, y en fin, que veo yo que usted no tiene, como otros hombres, el aquel que hace falta.

PÉPEZ ¡El aquel! ¿Que no tengo el aquel? ¡Aquel botijo te rompo en la cabeza si no te marchas, so fregona!... ¡Pues, hombre, está bueno!... ¡Esto es una casa de locos!... ¡Todo el mundo contra mí!... (Vase Manuela por el foro derecha.)

ESCENA II

PÉREZ y VICENTINA por el foro derecha

VIC. (Saliendo.) ¡Hola, Pérez, buenos días! (Con acento muy andaluz)

PÉREZ ¡Hola! ¿Es usted, Vicentina?

VIC. Pues na; que me levanté, avié la casa, y me dije: lo primerito es bajar á felicitar á Candelaria. Pero, ¿dónde están?

PÉREZ Por ahí dentro, arreglando no sé qué.

VIC. Es verdad que hoy tienen ustedes convidaos: á Julito. ¡Ay, Pérez, qué chico tan guapol. . ¡Si le atrapan ustedes, qué partido para Lolita!... Y sobre todo, ¡estando como están hoy los hombres!...

PÉREZ ¡Perdidos!

VIC. ¡No se encuentra uno, hijo, ni dando hallazgo! Créame usted. ¡Y que ese es rico y buen mozo!... Yo también tuve un novio que

le llamaban Julio; iba á casarme... Ya tenía los papeles preparados, pero amigo... las desgracias... Le dió el cólera, y los papeles no le sirvieron para na!

PÉREZ

¡Sí que es desgracial!

VIC.

Me quedé atolondrá, desesperada y sin saber qué hacer; yo cantaba entonces como un jilguero, y usted perdone; quise meterme en el teatro, y estuve para debutar con el *Barbero*... pero no me dejó papá... y aquí me tiene usted huérfana, sortera y viendo que se me pasa la edá der *debú*. ¡Esto es horrible! Conque trinquen ustedes á ese canario... y á la jaula con él... Créame usted... ¡Mucha liga, Pérez, mucha liga!

PÉREZ

Bueno: pero diga usted, Vicentina, ¿no cree usted, como yo, que para conquistar á ese hombre hubiera sido mejor, en vez de engañarlo con falsas grandezas, decirle la verdad, que somos unos pobres?

VIC.

¡Ay, Pérez! ¡Usted nunca será na!

PÉREZ

¡Otral (Dándose un puñetazo en el sombrero.)

VIC.

¡Pero na! ¡Créame usted á mí! ¡Oropel, Pérez, mucho oropel, y si usted, en vez de encogerse y amilanarse, fuera usted como otros muchos, ya estaría usted coloco! Ahí está Casero... el marido de la Justa, esa chica mala-gueña que viene á casa; cesante como usted... Pues en vez de achicarse, convidó un día á comer ar jefe der negocio, y ocho mil reales tiene; y todo por un gazpacho que hizo la mujer, que le gustó ar jefe.

PÉREZ

Pero es que aquí no estamos para gazpachos.

VIC.

Y si usted, en vez de ir por los Ministerios hablando con los porteros, se fuera usted derecho al ministro del ramo y le dijera usted: «Señor ministro, pa mí no hay en el mundo más que tres cosas: Cánovas, vucencia y el ramo...» lo mandaba á usted coloco...

PÉREZ

Sí... me mandaba coloco; entre dos guardias de orden público á la Cárcel Modelo .. por sinvergüenza.

VIC.

Créame usted... Si no hace usted eso, es usted

hombre al agua. Y en fin, Pérez, voy á ver por donde andan esas señoras... Con er permiso. (Vase por la segunda izquierda.)

PÉREZ

¡Adiós... gazpachol! ¡Que nunca seré nada! ¡Dios mío, si tendrán razón! Si será mejor decir que soy millonario y que tengo fincas, y que... ¡Pero señor, si no tengo más que siete pesetas, qué voy á decir yo!... En fin, vamos por los entremeses y sea lo que Dios quiera. (Vase foro derecha.)

ESCENA III

DOÑA CANDELARIA, LOLA y VICENTINA, que salen por la segunda izquierda

CAND. ¿De modo que usted cree que hacemos bien en convidar á Julito?

VIC. Admirablemente bien.

CAND. ¡Ay! Pero el apuro mío, Vicentina, es que no tenemos mantelería... Mire usted la mejor servilleta. (Enseña una llena de agujeros.)

VIC. ¡Uy! ¡Josúl! ¡Eso es una criba, hija!

CAND. Naturalmente, y si le ponemos esto...

VIC. ¡Quiál! Se expone usted á que se la devuelva y la diga: ande usted y que las zurzan.

LOLA ¡Naturalmente! ¿Cómo disimularíamos estos rotos?

CAND. Con otra servilleta, porque si no, créeme, hija, ese canario se nos va por uno de estos agujeros...

VIC. ¿Quieren ustedes que les deje las mías? Son riquísimas, adamascadas... Las compré la última vez que estuve en Cádiz... Pero lo malo son las iniciales, tienen las iniciales de mi padre: Carlos Caballero y Ortega... C. C. O.

CAND. ¿Ce, ce, o? ¡No sirven! Va á conocer que son de Cádiz.

LOLA ¿Por qué?

CAND. ¡Por el ceceo!... Lo malo son los platos; mire usted los mejores...

VIC. ¡Ea! No haga usted caso; el amor no repara

en ná... El asunto es pescarle. ¡Y siendo tan rico! ¡Digo! ¿Y qué? ¿Saben ustedes ya lo que tiene?

LOLA

¡Aun no!

VIC.

Pero, hija; tres meses de relaciones y estamos así todavía.

CAND.

¡Qué quiere usted! Si esta chica es tan corta como su padre... ¡Si fuera yo!..

VIC.

¿Pero no saben ustedes si tiene alguna dehesa ó alguna casa de campo?..

LOLA

No sé; pero ahora recuerdo que un día nos habló de una quinta...

CAND.

Bueno, mujer; pero fué de la quinta del ochenta y siete, en que cayó soldado y se libró por *miope*. Pero debe tener un fortu-
nón... ¿Y relacionado? ¡Con lo mejor de la política!... (se oye la campanilla.)

LOLA

¡Ay! ¡El es, él es! Lo conozco en la campanilla...

VIC.

Me alegro estar aquí: ahora verán ustés como con maña nos enteramos de tóo y le sonsacamos..

CAND.

¿El es?

LOLA

¡Si es, si es! (Alto.) ¡Por aquí por aquí!

ESCENA IV

DICHOS y JULITO por el foro, con un ramo de flores en la mano

JUL.

¡Lolita!... (Dándola la mano.)

LOLA

¿Cómo has tardado?...

JUL.

¡Señoras!

CAND.

¡Ay, Julito! ¿Qué tal, qué tal?

JUL.

Muchas, muchas, pero muchísimas felicidades, doña Candelaria.

CAND.

Tantas gracias.

JUL.

¿Y usted sigue bien? Me alegro, yo bien, gracias...

VIC.

No hay de qué, hijo.

LOLA

¿Flores?

JUL.

Para usted. (A Candelaria.)

CAND.

¡Uy! Pero que reamabilísimo, y qué refinísimo y qué reprecioso... (Coge el ramo.)

- JUL. Señora, es una ligera expresión que demostrará á usted el profundo cariño que en su fiesta onomástica quiero consagrár á usted desde lo más profundo de mi cariño, efecto de mí...
- CAND. ¿Pero por qué se molesta usted?
- JUL. El profundo cariño por el que en su ligera expresión me siento... me siento...
- CAND. Siéntese usted... Pero, ¿ve usted qué reventón? (A Vicentina.)
- VIC. ¡Qué lilas! ¡Cómo huelen! Y estas lilas, como si lo viera, serán de alguna propiedad de usted, de alguna casa de campo...
- JUL. Sí, señora; de la Casa de Campo lilas.
- CAND. ¿Y qué tal, qué tal? ¿Ha tenido usted noticias de papá?
- JUL. No, señora, y precisamente anoche me encontré en el Real á don Antonio...
- CAND. (Aparte á Vicentina.) ¡Cánovas!
- JUL. Y me dijo: hace días que no sé de tu padre, dale recuerdos. . Y lo mismo me dijo don Emilio.
- CAND. ¡Castelar!
- JUL. Y lo mismo me dijo don Pío.
- CAND. ¡Nono!
- VIC. ¿Y su papá de usted es canario?
- JUL. No, señora, manchego.
- VIC. ¿Y su mamá?
- JUL. Mamá es canaria.
- VIC. Entonces usted es mixto de cana... digo, usted será hijo...
- JUL. De la Gran Canaria...
- VIC. Y diga usted... ¿Allí las propiedades... (Verá usted.) las propiedades rústicas darán poco?...
- JUL. ¡Dan... dan... dan... dan! (Habla con Lola.)
- CAND. ¿Y las casas? Las casas deben dar menos, ¿verdad?
- JUL. ¡Dan, dan, dan... dan! (Vuelve á hablar.)
- VIC. ¿Dónde es el fuego?
- CAND. ¡Calle usted, que parece la campana gorda! No sacamos nada en limpio...
- VIC. Pero usted lo tendrá todo en papel. . de seguro...
- JUL. Dan, dan, digo ¿papel? Sí, señora; tengo

Cubas, Hipotecarios y Ferrocarriles, y tengo Exterior é Interior... Pero Interior tengo muy poco.

CAND. No, pues el exterior no es malo, no... Conque ahora vamos á molestar á usted.

JUL. ¡Señora, por Dios! A mí mándeme usted.

CAND. Pues verá usted, Julito; queremos que haga usted el sacrificio de almorzar hoy con nosotros...

JUL. ¡Señora!

LOLA Sí, sí.

CAND. Aquí comerá usted poco: el almuerzo de todos los días; doce ó catorce platos; nada, nada...

JUL. Señora, tanto almuerzo, digo tanto honor. Tenía que ir á almorzar con el duque; pero lo dejo, lo dejo... y con el permiso, corro á avisar que no me aguarden y vuelvo... ¿eh? En seguida vuelvo.

CAND. Pues ande usted, que le esperamos.

LOLA No tardes.

JUL. En seguida vengo. Conque hasta luego... Adiós, señora.

CAND. ¡Ay! Y que no vaya usted á traer nada, ¿eh? Que le conozco á usted.

JUL. ¡No, no, por Dios! ¡No tenga usted cuidado!
(Vase foro derecha.)

ESCENA V

DOÑA CANDELARIA VICENTINA y LOLA

VIC. ¡Que chico! ¡Un fortunón!

CAND. Pues nada, nada, no nos descuidemos; y vamos á ver qué ha hecho esa mujer en la cocina...

LOLA Eso... yo mientras pondré la mesa...

VIC. Yo, por si acaso hacía falta, he bajado el Manual de cocina para si querían ustedes hacer algún plato extraordinario.

LOLA ¿A ver? (Lo hojea.) ¡Uy! ¡Esto tiene muy buenas recetas! Si yo lo sé hacemos una cosa de éstas... mire usted, mamá... «manitas de

cordero...» Métanse las manos en agua hirviendo...

CAND. ¡Qué barbaridad! ¡Yo no haría eso! Quitaa, quita... (suena la campanilla precipitadamente repetidas veces.) ¡Ay! ¡Qué manera de llamar!

LOLA ¿Quién será?

VIC. ¡Hija, por Dios! ¡Qué prisa traen!

CAND. ¡Manuela! ¡Que creo que llaman! (sigue sonando la campanilla.)

MAN. (Desde dentro.) ¡Voy, voy, Jesús, ya voy!

VIC. ¡Ay! ¿Pero qué será?

CAND. El ganso de mi marido, verá usted.

LOLA (Desde la puerta.) ¡Es papá!

CAND. ¿No lo decía yo?

LOLA ¡Ay! ¡Pero qué sofocado viene!

VIC. ¿Le habrá sucedido algo?

ESCENA VI

DICHAS y PÉREZ, que entra precipitadamente fatigado y tembloroso por el foro derecha

PÉREZ ¡Ay, ay, ay! ¡Ya, ya!...

CAND. ¿Pero qué te pasa?

LOLA ¡Papá!

VIC. ¿Qué le sucede?

PÉREZ ¡Que ya... ya está. . ya lo he hecho!

CAND. Pero...

PÉREZ ¡Ay por fin, ya está, he seguido vuestro consejo!

CAND. ¿Cuál?

PÉREZ (A Vicentina.) El ejemplo de Casero, de su amigo, he hecho lo que Casero...

VIC. ¡Gazpacho!

PÉREZ Peor. Verán ustedes... ¡Ya tengo destino! Seguro, pero seguro... somos felices...

CAND. ¿Cómo?

PÉREZ Comiendo, comiendo aquí un personaje.

CAND. ¿Un personaje? Cuenta, cuenta...

PÉREZ Vereis... Salí de aquí á comprar todas esas cosas, cuando al pasar por la acera del Suizo, dan unos golpecitos en los cristales del café; (suena la campanilla.) era Bolaños, que es-

taba en una mesa junto á la ventana con un señor muy elegante; le saludo, me invita á pasar y entro y me encuentro conque aquel señor que estaba con Bolaños, era... ¿Quién diréis que era?

CAND.
MAN.

¿Quién?

¡El aguador! (Saliendo por el foro derecha y yéndose por el foro izquierda; detrás de ella va el aguador.)

PÉREZ

Pues era el Director general del Tesoro... mi antiguo jefe...

VIC.

¿Y qué?

PÉREZ

Bolaños me presenta, pido un *Vermouth*, empezamos á hablar; dije que era tu santo, que tenemos convidados en casa, y sale la conversación de las comidas, y entonces dice el Director, que su plato favorito, el plato por el cual se vuelve loco, son los *conejos á la cazadora*; mira; yo no sé lo que me pasó; oí conejos á la cazadora, y mi cabeza fué un caos, me acordé de mi falta de resolución, del ejemplo de Casero; de mi cesantía, de nuestra pobreza... todo esto me daba vueltas aquí, y al mismo tiempo cinco ó seis conejos corrían por mi imaginación; mi cabeza era una madriguera; por fin hago un esfuerzo, me decido y digo: ¿*Conejos á la cazadora*? ¡Qué casualidad, hombre!... Pues precisamente es el plato que mi señora guisa más hábilmente, y hoy por fortuna ese plato forma parte del *menú* de nuestro almuerzo.. de modo que me honraría muchísimo conque usted almorzara con nosotros.. y satisficiera su capricho de comer guiso que tan de su agrado es...

CAND.

¡Es una barbaridad lo que has hecho!

VIC.

LOLA

PÉREZ

} ¿Y aceptó?

Al pronto titubeó, pero animado por Bolaños, aceptó, y dentro de una hora tendremos en nuestra mesa al excelentísimo señor Director general del Tesoro.

LAS TRES

¡El Director!

CAND.

¡Dios mío! ¡Pero si todo es mentira! Si no

tenemos conejos á la cazadora; si yo no sé guisarlos...

PÉREZ ¡Ya lo sé, caramba!... Pero por eso he venido corriendo para contároslo todo y que busquemos una persona que sepa hacer esa salsa.

LOLA Eso es lo primero.

PÉREZ ¿A quién recurriríamos?

VIC ¡Ah!

LOS TRES ¿Qué?

VIC. ¡Calle! Que ahora recuerdo que tengo una amiga que los guisa admirablemente.

CAND. ¿Quién?

VIC. Jesusa. Una chica de Ronda, hija de un coronel... pero no está aquí.

PÉREZ ¡Pues ir á buscarla, se la va á buscar... al instante! (Llamando.) ¡Manuela!

VIC. Pero oigan ustedes, es que...

LOLA ¡Manuela!

PÉREZ ¡Manuela!

MAN. ¿Qué mandan ustedes?

PÉREZ Que tienes que ir á buscar á doña Jesusa...

CAND. ¿Dónde vive?

VIC. En Méjico, con un tío suyo.

PÉREZ ¡En Méjico! Pero, señora; si yo creí que estaba aquí...

LOLA ¡Ah! ¡Ahora que me acuerdo!

LOS CUATRO ¿Qué?

LOLA Sebastián, Sebastián, el portero; el portero nos saca del apuro...

PÉREZ ¿Sebastián?

LOLA Sí; ha estado catorce años en una fonda...

CAND. ¡Es verdad!

PÉREZ ¿Catorce años?... ¡Manuela! Corre, baja, dile á Sebastián que suba...

VIC. ¡Que suba á escape!

MAN. ¡Voy! (vase.)

PÉREZ ¡Ah! Y si Sebastián ha estado tanto tiempo en una fonda, sabrá además servir la mesa...

VIC. ¡Debe saber!

CAND. Tienes razón. Le ponemos el frac tuyo y que sirva él, porque la Manuela no resulta para un director.

PÉREZ Eso, sí; se le pone un frac... ¡Tomar todo esto, salchichón, las botellas. (Dándolo.)

- LOLA (Lo toma.) Venga.
CAND. Ponlo en el aparador... ¿Lo has traído todo?
PÉREZ Todo. ¡Esto son aceitunas!... (Entre Vicentina y Lolita, desenvuelven todo lo que trae Pérez y lo van poniendo en platos y llevándolo desde la mesa al aparador.)
- PÉREZ ¡Ay, Candelaria! Un último esfuerzo y somos felices.
CAND. ¡Ay! Yo no sé lo que me pasa, estoy aturrida...
PÉREZ Y yo tembloroso... estoy malo, créelo.
CAND. Saca la lengua.
PÉREZ Mira... (Saca la lengua.)
CAND. ¡No! Si digo la lengua á la escarlata!
PÉREZ ¡Ah! ¡Sí, toma! y yo te advierto que me las eché de grande con el Director, le dije que era rico... que tenía fincas... que no tenía prisa por colocarme aunque estaba cesante... que mis cosechas eran abundantísimas... que tenía muchos granos.
CAND. ¿Y qué te dijo?
PÉREZ Que refrescara; además le dije que cogíamos trigo, que cogíamos uva.
LOLA ¡Ay! (Se le caen las aceitunas.)
VIC. ¡Las aceitunas!...
PÉREZ (Cogiéndolas) Que cogíamos aceitunas...
CAND. Muy bien dicho... así, así.
PÉREZ Ahora quiera Dios que Sebastián sepa guisar los conejos y nos saque del apuro.

ESCENA VII

DICHOS, MANUELA y SEBASTIÁN, con una escoba por el foro derecha

- MAN. Aquí está Sebastián.
PÉREZ Pase, Sebastián, pase.
SEB. Buenos días. (sin quitarse la gorra.)
CAND. Pero cúbrase, cúbrase usted.
SEB. ¡Gracias; es comodidad! Pues díjume la Manuela que subiese, que necesitábanme para... que les hiciese nun sé qué... cun un cuneju... sí, ú varios... referente á una cazadora

- PÉREZ ¡Ah! Sí, Sebastián... ¡Usted nos va á salvar.
CAND. Usted nos saca del apuro.
LOLA Usted ha estado en una fonda, ¿verdad?
SEB. Hotel Oriental; entré allí pur... cu...
VIC. ¿Catorce años, no es eso?
SEB. Entré allí pur eunucimiento de un primu carnal de ciertu cuñado de una paisana mía... ¡que era una mujer, qué mujer! ¡Verán ustedes su historial!
- PÉREZ ¡No, no; quíá, hombre! Que no estamos para historias.
CAND. ¿Usted ha estado catorce años en la fonda, no es eso?
SEB. Le diré á usted, menus dus meses... y no salime pur mi gusto, que aún estaría allí, sino pur la malquerencia de un pinche cun el que peleeme... Verán ustedes cumu fué...
- PÉREZ ¡No, hombre, no!
CAND. ¡Pero qué pesado!
VIC. ¡No cuente usted na! Y vamos al asunto... usted ha servido en un hotel catorce años, conteste usté na más si ó no: ¿ha estao usté?
- SEB. Sí.
VIC. ¿Y sabe usté guisar?
SEB. Si...
TODOS ¿Sí? ¡Sí, sí sabe! (Muy contentos.)
SEB. Si yo hubiera sabidu guisar, todavía estoy allí.. pero cumu nun me dejaban acabar...
CAND. ¡Ah! ¿Pero no sabe usted?
SEB. No.
TODOS No sabe...
CAND. ¡Catorce años en una fonda y no saber guisar!... ¿Pero qué hacía usted en la fonda, so bárbaro?
SEB. ¡Hacía las camas, señora!...
CAND. ¡Las camas! ¡Cernícalo!
PÉREZ ¿Y qué haríamos?
SEB. Yu, pa hacer las camas, sirvu.
VIC. ¡Ay! ¡Mi manual! ¡Mi manual de cocinal!
CAND. ¡Es verdad! (Vicentina saca el manual del bolsillo.)
PÉREZ ¿Qué es eso? ¿Qué es?
LOLA ¡Un libro de cocina... sí, eso, ya estamos salvados!

- VIC. Nada, verá usted... buscamos la receta, que estará aquí, de seguro, y hacemos el guiso nosotros mismos.
- CNAD. ¡No hay otro remedio!
- PÉREZ Muy bien, muy bien pensado..
- VIC. (Lee.) Cordero glaseado.
- LOLA ¡Pase usted! (Sebastián se acerca á mirar.)
- CAND. (A Sebastián separándole.) ¡Que me pisa usted hombre!
- VIC (Lee.) ¡Pies de cerdo!
- LOLA Tampoco.
- VIC. Perdices al costrón... Aquí, aquí. Conejos la cazadora.
- TODOS Eso, eso.
- PÉREZ A ver; lea usted, lea usted, á ver si es fácil.
- VIC. Veamos. (Lee.) «Desuéllense los conejos después de matados...»
- PÉREZ ¿Y no se podían desollar antes?
- CAND. Calla, hombre...
- PÉREZ Si es para enterarme, mujer.
- VIC. «Cuidando de limpiarlos bien; en seguida cójase tomillo, hierbabuena y clavo... pero hay que tener cuidado con el clavo.»
- PÉREZ ¡Naturalmente! Para que no se pinchen...
- VIC. «Escáldense unos momentos en agua, cuidando de que los conejos estén en la cacerola con las patas hacia dentro, la cabeza hacia fuera, y boca abajo.»
- PÉREZ ¡Sí, una cosa así, vamos! (Hace una postura difícil.)
- VIC. «Añádase berros, pimentón... laurel...»
- SEB. (Empinándose.) ¡Ajo!
- PÉREZ ¿Qué?
- SEB. Ajo, dice ahí...
- VIC. «Ajo, alcaparras, alcachofas...»
- SEB. Es pere...
- VIC. ¿Qué?
- SEB. ¿Es peregil lo que dice aquí, verdad?
- VIC. Sí, hombre, sí. ¿Quiere usted callarse? peregil y aceitunas; picado todo se revuelve añadiendo pan, vino...»
- PÉREZ Y postres.
- VIC. «Y cuézase durante media hora. Este guiso resulta sumamente fácil y sencillo...»

- PÉREZ Sencillísimo... ¡Qué atrocidad!
- CAND. ¡En fin, no hay remedio!
- LOLA No hay tiempo que perder...
- VIC. ¡Pues manos á la obra, si se atreven ustedes!
- PÉREZ Sí, sí, y yo os ayudaré. Venga un delantal de cocina.
- LOLA Trae uno, Manuela.
- MAN. ¡Voy á escapar! (Vase foro izquierda.)
- PÉREZ Vosotras á la cocina por todo lo que hace falta,
- VIC. Vamos. (Vanse por el foro izquierda.)
- CAND. Usted, Sebastián, baje usted á la pollería de abajo y que le den á usted dos conejos frescos. Come usted seis pesetas... pero á escape... ¿eh?
- EB. Estoy aquí lo que se dice en un vuetu. (Medio mutis.) Si nun hay conejos, ¿quieren ustedes que traiga calamares en tinta?
- AND. ¡No, hombre, no!
- PÉREZ ¡Qué bárbaro!
- AND. Conejos, conejos. (Vase Sebastián.)

ESCENA VIII

DICHOS, MANUELA, VICENTINA, LOLA

- AN. (Saliendo por el foro izquierda.) Aquí está el delantal. (Vase por el mismo sitio.)
- PÉREZ Venga. (Poniéndoselo.)
- C. (Saliendo con platos, cebollas, harina, perejil, ajos, etcétera.) Aquí está todo.
- LOLA (Que sale con un plato, tenedor, dos huevos y almirez.) Yo batiré los huevos. (Los rompe sobre el plato.)
- ND. Usted, Vicentina, machaque ahora el ajo y el perejil; yo picaré la cebolla; luego matará usted los conejos.
- LA Pero si usted pica y esta mata, ¿qué va á hacer papá?
- REZ Pondré banderillas, hija, pondré banderillas...
- ND. Machaca tú y que ralle este el pan
- Venga. (Pérez machaca en el mortero. Vicentina

ralla el pan. Lola bate y Candelaria corta la cebolla.
Todos sentados.)

PÉREZ ¡Al pelo! ¡Esto va saliendo! ¡Esto va saliendo!

CAND. ¡Dios mío, cómo hace llorar esto!...

PÉREZ Pues, toma, yo picaré... (Cambian Se sienta sobre una de las sillas donde habrán dejado el papel con el pimentón.)

VIC. ¡Por Dios, qué jaleo! Y pensar que todo esto lo hacemos por seis mil reales... con descuento...

CAND. Y manos sucias .. (Limpiándose las manos.)

PÉREZ Si yo hubiera sabido las lágrimas que me iba á costar esto, no lo hago. (Haciendo gestos para no llorar.)

VIC. Bien podían darle á usted doce mil reales, porque pocos hombres habrá como usted de honrados, Pérez, créame usted.

CAND. Y de trabajadores...

LOLA ¡Esa es la verdad!

PÉREZ ¡Por Dios! No me pongais la cara colorada. (Se levanta á coger otra cebolla, y al volverse aparece con el gabán lleno de pimentón, sobre el que se ha sentado.)

CAND. ¡Ay!

PÉREZ ¿Qué es?

CAND. Que te has sentado sobre el pimentón.

PÉREZ ¡Canario! ¡Es verdad! (Sacudiéndose. Suena la campanilla.)

TODOS ¡Ay!

CAND. ¡Ese modo de llamar! ¿Quién será?

PÉREZ ¡El director! De seguro...

CAND. ¡Dios mío! El director...

PÉREZ Llevárselo todo, quitadlo todo .. (Lo cogen y lo retiran todo.) ¡Y las manos que me huelen á cebolla!...

LOLA Ponte los guantes...

PÉREZ Es verdad. (Se los empieza á poner.) Esconderse. (Manuela, al oír la campanilla, cruza desde el foro izquierda al foro derecha, que se supone va á abrir. Los demas se meten cada uno en un cuarto con los cacharros que tenían en las manos, sacando la cabeza y atendiendo.) ¡Dios mío! ¿Será él?...

ESCENA IX

DICHOS y SEBASTIAN por el foro derecha

- SEB. (Apareciendo.) Soy yo.
PÉREZ Es el... es el portero, salid.
TODOS (saliendo.) ¡Qué susto!
CAND. Pero, ¿y los conejos?
SEB. ¡No hay conejos!
TODOS (Asombrados.) ¡Que no hay!
SEB. No hay. Pero no lloren ustedes, que nun es para tantu.
VIC. ¿Pero cómo es que no hay conejos, hombre?
SEB. Pues porque dijéronme en la pullería que ahora nun hay ninguna clase de vulátiles, porque es tiempu de veda..
CAND. ¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡Es veda! Y, naturalmente, en tiempo de veda no se pueden comer conejos...
PÉREZ ¿Que no se pueden comer conejos en tiempo de veda? Pero, ¿no tenemos bula?
CAND. ¿Y qué tiene que ver eso, bárbaro? ¡Buena la has hecho!..
VIC. Y usted, ¿por qué convida á un director en tiempo de veda?
PÉREZ Pero, señora, ¿cree usted que el director es un gazapo?
LOLA ¿Y qué hacemos?
PÉREZ ¿Qué se yo?... Haremos otra cosa, otro guiso y diremos que los conejos se han pegado.
CAND. ¿Y por qué decimos que se han pegado?
SEB. Digan ustedes que se han pegado por una tontería. (Suena la campanilla.)
PÉREZ ¡El! ¡Ahora sí que es él!
CAND. ¡Qué apuro!
PÉREZ ¡Irse, irse!... ¡Que abran!... ¡Llévdselo todo!
MAN. (saliendo por el foro.) Señorito...
CAND. ¿Quién es?
MAN. Un caballero de negro, con chistera.
PÉREZ ¡El director! ¡El!... ¡El!...
CAND. ¡Ay, él! Tomad. (A Lolita.) Llévate el rallo. (A

- Sebastián.) Usted el almirez. (Momento de gran confusión.)
- PÉREZ ¡Manden ustedes á la fonda, á cualquier café... á ver si hay conejos ya guisados!... pronto!...
- LOLA Sí, haremos eso... (Vanse Sebastián, Lola y Vicentina por el foro izquierda.)
- PÉREZ ¡Corred!... ¡Tú abre!... (A Manuela, que va á abrir.)
- CAND. Toma la harina; guárdatela. (Pérez se la guarda.)
- PÉREZ El sifón, dame el sifón. (Se lo mete en un bolsillo del gaban.)

ESCENA X

DICHOS y el AGENTE por el foro derecha

- AGEN. (Saludando.) ¡Señores!...
- PÉREZ (¡Caracoles! ¡No es él!) (A su mujer)
- CAND. (¡Que no!)
- AGEN. ¿Tengo el honor de saludar á los señores de Pérez Conejero?
- PÉREZ Servidores...
- CAND. (¿Quién será este tipo?)
- PÉREZ Tome usted asiento.
- AGEN. Con permiso...
- CAND. (¡El delantal!)
- PÉREZ (¡Diantre!) (se lo recoge.)
- AGEN. (Se sienta.) (¿Qué es esto?) (Mira y ve que es una mano de almirez que había en la silla. La coge y se sienta.) (¡Una mano de almirez!)
- PÉREZ ¿Y á qué debemos el honor?...
- AGEN. (Estirándose los puños.) ¡Chicago! ¡Boston! ¡Bristol! ¡Niu York! son capitales, señores, donde la previsión entre las grandes gentes de finanzas es un hecho real y efectivo... Ustedes no me conocen... ya lo sé.
- PÉREZ Y yo también lo sé...
- AGEN. (¿Qué haría yo con esto?) (Con la mano del almirez) Pero no importa, porque sé que ustedes reúnen una sólida fortuna... (¿Dónde dejaría yo esto?)
- CAND. ¡Lo que sabe este hombre!

- AGEN. Y un espíritu de previsión nada común...
La vida, señores, no la tenemos en la mano...
- PÉREZ No, señor; la tenemos en todo el cuerpo.
- AGEN. Por eso no he titubeado en venir, al decirme
el director que viniera.
- PÉREZ (Levantándose.) ¡El director! ¡Ah!
- CAND. ¡El director! (Levantándose.)
- PÉREZ ¿Pero viene usted en nombre del director?
- AGEN. Con efecto...
- PÉREZ ¡Caracoles! Haberlo dicho antes. ¿Cómo está
usted? Venga esa mano...
- AGEN. ¡Gracias á Dios! Tome usted. (Le da la mano
del almirez.)
- PÉREZ ¡Canario! La... (La pone encima del aparador.)
- CAND. Si ya decía yo que este señor tan simpático
le había yo visto en algún lado... ¿Y cómo
no ha venido el señor director?
- PÉREZ Nosotros le esperábamos á él.
- AGEN. El á estas cosas me manda á mí.
- CAND. ¡Ah! De modo... ¿A estas cosas... le manda á
usted? ¡Dios mío, entonces cómo se habrá
usted puesto de conejos en este mundo!...
- AGEN. ¡Señora!
- PÉREZ ¡Es gracioso! ¿De modo que tienen ustedes
el mismo paladar?
- AGEN. (Con extrañeza.) Sí... por el estilo.
- CAND. ¡Pues no sabe usted el disgusto que tene-
mos!... Como que éste no quería salir á reci-
birle á usted... pero yo le he dicho: sal sin
miedo... que es veda... y ya lo comprenderá.
- PÉREZ Sí... que naturalmente... bueno; pero á usted
le será lo mismo calamares en tinta... ¿ver-
dad?
- AGEN. Señores, yo, la verdad... no...
- CAND. Vaya, pues va usted á tomár una pastita...
(Se las acerca y come de ellas. En este momento, Pe-
rez, que está buscando por los bolsillos del gabán su
pañuelo, tropieza con la llave del sifón que tiene en el
bolsillo y sale un chorro de agua de Seltz en dirección
donde está el Agente, que al verlo se asusta, sin com-
prender lo que es. Pérez se saca el sifón del bolsillo y
lo pone encima del aparador.)
- AGEN. ¡Ay! Señores, tanta... amabilidad... yo... ¡Gra-
cias! (¡Qué gente!) Pues nada, señores... ani-

- mado con esta acogida tan afectuosa, mire usted lo que vengo á ofrecerle. (Le da un papel.)
- PÉREZ (Leyendo.) ¡Paliza, de seguro!... Digo... ¡Póliza! ¡Póliza!
- AGEN. Con efecto... (Coge una pasta.)
- PÉREZ (Levantándose.) Bueno, ¿pero qué es esto?
- AGEN. Mañana se muere usted.
- PÉREZ ¡Caracoles!
- AGEN. Pasado mañana la señora...
- CAND. ¡Demonio! Pero este hombre es la peste bubónica...
- AGEN. Pues nuestra Sociedad de Seguros...
- PÉREZ Oiga usted... oiga usted. . ¿Usted viene aquí en nombre de qué director?
- AGEN. Del de la Sociedad de Seguros «La Llama Errante».
- PÉREZ «¿La Llama?» «¡La Llama!» Llama á la criada y que lo eche.
- CAND. ¿De modo que usted no viene aquí á comer conejos?
- AGEN. Vengo á asegurar á ustedes la vida...
- PÉREZ Con seis reales diarios que nos asegurara usted éramos felices... ¡El demonio del hombre!... ¡Qué decepción! (Pasea nervioso.) Puede usted marcharse.
- CAND. (Llamando.) ¡Manuela! Acompaña al señor... (A Manuela, que sale por el foro izquierda.) y aunque te asegure lo que te asegure, no te fíes, hija...
- AGEN. Advierto á usted que nuestra Sociedad está en liquidación, y la última liquidación arroja...
- PÉREZ ¡Vaya usted al demonio! (Amenazándole. Vase el Agente seguido de Manuela por el foro derecha.)
- CAND. ¡Qué desencanto! Después de haberse comido dos mostachones.

ESCENA XI

DICHOS, VICENTINA, LOLA. Luego SEBASTIÁN, todos por el foro izquierda

- VIC. (Asomándose.) ¿Qué, no era el director?
- PÉREZ ¡Qué había de ser, hija!
- CAND. Y ustedes, ¿qué han hecho?

- VIC. Pues ya está tóo arreglao.. Mandé al café por los conejos, y vestimos a Sebastián con su fraque de usté para que sirva á la mesa.
- CAND. ¿Y cómo le está?
- VIC. ¡Admirabilísimamente! ¡Ni pintao! Sebastián! (Llamándole.) ¡Verán ustés!...
- SEB. (Sale con los pantalones cortos y las mangas á medio-brazo, encogido y mirándose el traje.) Yu creu que estoy bien!...
- LOLA ¡Le está que ni pintao!
- PÉREZ ¡María Santísima!... ¡Si parece una golondrina!
- CAND. Pues no digas; porque le sienta muy bien... ¡Ya lo creo!
- SEB. Como sentarme bien, hace un rato que nu me siento bien... peru debe de ser por la estrechez del pantalón...
- PÉREZ ¿Pero y este cuello?
- VIC. Eso, no; porque se le corta el cuello.
- SEB. Esu pensaba yo; que de seguir así más vale que me corten el cuello...
- PÉREZ Sí; más vale que lo despeneis; creedme á mí... ¡Qué facha!
- CAND. Si es que se lo ha puesto muy mal. Verás... (Arreglándose.)
- VIC. ¿Vé usté? Ahora está mejor.
- SEB. Sí; ahora ya puedo volverme...
- PÉREZ Pues... vuélvase usted, vuélvase usted á la portería... créame usted á mí... ¡Porque mira estos pantalones!...
- VIC. Que encoja las piernas. (Las encoge.)
- PÉREZ Y estos brazos...
- CAND. Encoja usted los brazos. (Los encoge.)
- LOLA ¿Ves ahora?
- PÉREZ ¡Un pollo asado!... (Suena la campanilla.) ¡El director!
- CAND. Ande usted al recibimiento para anunciar..
- VIC. Pero sin estirarse.
- SEB. ¡Buenu! (Vase por el foro derecha encogido.)
- LOLA Puede que sea Julito.
- VIC. ¡Hoy es gran día para ustedes!... Con los dos convidaos; ¡qué dos golpes de efecto! ¡Marido y destino! ¡Ve usté las apariencias!

ESCENA XII

DICHOS, SEBASTIAN y JULITO por el foro derecha

- SEB. (Desde el foro.) El señor noviu de la señorita.
PÉREZ Que pase.
JUL. (Saliendo.) ¡Señores!.. (Reparando en Sebastian y asustándose.) ¡Demonio! ¿Qué es esto? (Vase Sebastián.)
PÉREZ ¿Qué tal, qué tal, Julito?
JUL. ¡Hola, señor de Pérez!... ¡Muy bien! ¡Y qué! ¿He sido puntual?
PÉREZ Puntualísimo, ahora mismo vamos a sentarnos á la mesa...
CAND. Estamos aguardando al director...
VIC. Al director general.
LOLA Del Tesoro.
PÉREZ Es un amigo y puede servirnos.
JUL. ¿Servirles? ¡Con la fortuna de usted!
CAND. Servirnos de distracción, porque á los que tenemos una posición desahogada...
PÉREZ (¡Pero qué desahogada es!...)
CAND. Conque traiga usted el sombrero... (Tomándose-lo.)
VIC. Deme usted el bastón... (Se lo quita.)
LOLA Trae los guantes. (Se los quita.)
PÉREZ ¡Nada, nada, Julito! Aquí como en su casa. ¡Con toda comodidad!... ¡Y qué levita!... Qué levita tan elegantísima.
JUL. ¡De Moreno, de Moreno y Orosen; poco, trescientas pesetas!... ¡Nada! Pero ahora, al subir, me he enganchado en la escalera, y vea usted qué siete; ya no me sirve.
PÉREZ ¡Ay! Pues se la va usted á quitar inmediatamente.
VIC. Ya lo creo; y yo se la coso en un periquete.
JUL. Muchas gracias. ¡No... no!...
CAND. Sí; ¡no faltaba más!
PÉREZ Venga esa manga.
VIC. Venga la otra. (Se la quitan.)
LOLA ¡Aquí está el batín de papá!
CAND. ¡Y que se ponga tus zapatillas!

- JUL. No; eso no, eso no... ¡Basta con esto!
PÉREZ Pues nada, ahora ustedes al gabinete, y Vicentina y yo... nos quedamos para prepararlo todo.
CAND. Sí; vamos, vamos. (Vanse Julio, Candelaria y Lola por la primera izquierda.)

ESCENA XIII

PÉREZ y VICENTINA

- VIC. (Acercándose á Pérez.) ¡Cosa hecha! Ese chico es nuestro; es decir, de Lolita. ¡Y qué prendas! ¿Ha visto usted qué levita? (Cogiéndola y mirándola.)
PÉREZ ¡Qué corte! ¡Qué género! ¡Inglés!
VIC. ¡Esto es la seda! (Al volver la levita caen del bolsillo una cartera y varios papeles) ¡Ay!
PÉREZ ¿Qué es? ¿Qué ha caído?
VIC. ¡Ay! Mire usted una cartera y papeles de colores.
PÉREZ ¡Demonio! ¡Es verdad! ¡Deben ser talones del Banco!...
VIC. ¡Ay, Pérez! Si fuéramos indiscretos podríamos enterarnos, y de aquí se pueden sacar muchas cosas...
PÉREZ Bueno, pero... si notara...
VIC. ¡Qué diablo! Es casi yerno de usted... Mire usted... Un papel azul... numerado...
PÉREZ Del Banco... de fijo... Lea usted.
VIC. Veamos (Lee.) «Monte...»
PÉREZ Alguna acción de caza.
VIC. ¡Ay, Pérez! (con terror.) No, esto no es de caza, es de cazadora... Mire usted... «Monte Ibérico... Cazadora de paño... Tasación, veinticinco... Préstamo, veinte...»
PÉREZ (Con terror y desfallecimiento.) ¡Ay!
VIC. (Que mira las demás.) ¡Y otra igual!
PÉREZ ¡Ay!
VIC. Y otra, y otra, y otra...
PÉREZ Quizá algún compromiso del momento.
VIC. ¡Quiál! ¡Si todas están vencidas! ¡No le decía

yo á usted que de aquí se podían sacar muchas cosas!

PÉREZ ¿Pero qué va usted á sacar si todas están vencidas?... ¡Y este era el canario rico!

VIC. Si á mí nunca me han gustado los pájaros...
Aguarde usted... (Registrando.) Aquí hay una carta.

PÉREZ ¿A ver?

VIC. Es á un amigo. «Querido Juan. Recibi la tuya...» (Sigue leyendo en voz baja.) ¡Ah! (En voz alta.) Oiga usted... ¡Dios mío! (Lee.) «Respecto á mis amores, te diré que mi novia es una mujer riquísima, y sólo por esta circunstancia transijo con la fiera de su madre y el vencejo de su padre.»

PÉREZ ¡Es posible! Lea usted, lea usted otra vez ..

VIC. La fiera de su madre...

PÉREZ Conque la fiera de su madre...

VIC. Y el ven...

PÉREZ No, no lea usted eso. ¡Basta! Haga usted el favor de entrar y decirle con disimulo á la fier... digo, á mi mujer, que salga... ¿Conque vencejo, eh?

VIC. Voy allá. ¡Pero calma, Pérez, mucha calma!
¡Qué desilusión, Dios mío! (Vase primera izquierda.)

ESCENA XIV

DICHO. Después CANDELARIA por la primera izquierda

PÉREZ ¡El rico! ¡El canario!... ¡El sinvergüenza!
¡Veintiseis papeletas! ¡Candelaria se encargará de él!

CAND. (saliendo.) Vicentina me ha dicho..

PÉREZ Toma... lee... Una carta de Julito... Veintiseis papeletas... Toma un Portfolio. Vencidas todas.

CAND. (Aterrada.) ¡Qué dices! ¿Estás loco? ¡Julito!

PÉREZ Las llevaba en el bolsillo... Toma, lee...

CAND. (Leyendo.) ¡Ah! Pérez... ¿Conque ese hombre? ¿Conque es un farsante?... ¿Conque nos engaña?... ¿Conque fiera? (Con rabia.)

PÉREZ ¡Cálmate, cálmate! (Conteniéndola.)

CAND. ¡Déjame! ¡Déjame! ¡Me lo como! ¡Lo araño!...
PÉREZ ¡Chist! ¡Prudencia, prudencia, por Dios, que salen!
CAND. ¡Me lo como!

ESCENA XV

DICHOS, JULITO por la primera izquierda

JUL. Pero, diga usted, mamá (Con mimo.) ¿comemos ó no comemos? Lolita quiere comer.
CAND. ¡Y yo!
PÉREZ (¡Se le merienda!)(Aparte á Candelaria.)(¡Calma!)
CAND. Pero... me alegro que haya usted salido... iba á llamarle...
JUL. ¿A mí? Usted me mandará.
CAND. ¡Julito... tenemos que tratar un asunto muy serio!
PÉREZ ¡Pero muy serio!
JUL. (¡Qué caras!) ¡Un asunto serio! No es ocasión, pero si están ustedes empeñados...
CAND. ¡Sí, estamos empeñados! ¡Ya lo creo!
PÉREZ Estamos empeñados todos, pero todos...
JUL. Pues ustedes dirán.
CAND. Usted, Julito, va á formar parte de nuestra familia...
JUL. Eso es, á formar...
PÉREZ (¡Ya verás tú cuando toquen á romper filas!)
CAND. Pero antes de casarse con Lolita, quisiera yo que nos dijera usted qué concepto tiene formado de nosotros.
PÉREZ ¡Eso, de nosotros!
JUL. ¿De ustedes?
CAND. De mí, por ejemplo.
JUL. De usted, señora, tengo un concepto tan justo como merecido. Como madre, es usted ejemplar; como mujer, modelo; como esposa... como esposa...
PÉREZ ¡Legítima!
JUL. Eso; y como carácter, dulce á la par que duro y agradable.
PÉREZ Una cosa así como el guirlache.
JUL. ¡Una cosa así, pero un ángel, un ángel!
CAND. Un ángel, ¿eh?

- PÉREZ (separa á Candelaria.) (Ahora entra el vencejo.)
¿Y de mí? ¿Qué opinión tiene usted de mí?
(Acción de volar.)
- JUL. ¡Ah! Usted vuela más alto, usted se elevará
por sus condiciones...
- PÉREZ ¿De volátil?
- JUL. De hombre íntegro. Usted dará el golpe.
- PÉREZ ¿Que dará el golpe? (Candelaria, que habra pasa-
do al otro lado, le da un cogotazo.)
- JUL. ¡Ay! (Se queda asombrado.)
- PÉREZ Pues mire usted... no he sido yo el que ha
dado el golpe
- CAND. (Dándole otro.) ¡He sido yo, so canalla! ¡Far-
santel
- JUL. ¡Pero, señora, por Dios!
- PÉREZ ¡Insolente!
- CAND. ¿Conque me llama usted fiera?
- JUL. ¡Dios mío! ¡Yo!...
- PÉREZ ¡Y á mí vencejo!
- CAND. ¿Conque no es usted rico, ni caballero, ni
decente?... ¿Conque lo de Canarias?...
- JUL. Soy canario...
- PÉREZ ¡Pues cante usted, cante usted en seguida la
verdad!
- JUL. Soy... político... mi fortuna... Yo soy de Pí,
y si Pí sube, Pí, pí, pí...
- CAND. No cante usted más; lo sabemos todo. Mire
usted esta carta ..
- JUL. ¡Dios mío!
- PÉREZ ¡Y tome usted y muérase usted de vergüen-
za! Veintiséis papeletas de empeño. (Las saca
del bolsillo; al ir á dárselas las mira y se las vuelve á
guardar.) ¡Ah! ¡No! Caracoles, que estas son
las mías...) Estas... (saca otras.) Aquí están.
- CAND. (Pegándole.) ¡Golfo!
- PÉREZ (Idem.) ¡Más que golfo!

ESCENA XVI

DICHOS, LOLITA y VICENTINA por la primera izquierda

- LOLA ¡Mamá, por Dios, déjale!
- VIC. ¡Déjele usted que le hagan cuartos, que bue-
na falta le hacen!

- CAND. ¡A la calle!
- JUL. Señor Pérez... ¡Oiganme ustedes! ¡Yol... Antes deirme quiero hablar, les tengo á ustedes empeñada mi palabra...
- PÉREZ ¡Ha vencido también! ¡Márchese usted!...
- JUL. Yo soy honrado, me van á dar un destino en Fomento de seis mil reales.
- PÉREZ ¿Seis mil reales ha dicho usted? ¡Abróchese usted, Julito! ¡La honradez es antes que el dinero!...
- CAND. Dale agua y vino, que se habrá asustado.
- JUL. Sepan ustedes que renuncio á la fortuna de ésta. ¡No la den ustedes dote... no se lo den!
- PÉREZ ¡No tenga usted cuidado! (Suena la campanilla.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SEBASTIÁN con una carta por el foro derecha

- PÉREZ ¡Llaman! ¿Será el Director?
- CAND. ¡Ahora sí que es él!
- SEB. (Saliendo.) Una carta para usted. (Dándosela á Pérez.)
- PÉREZ (Rompiendo el sobre) ¡Es del Director!
- CAND. ¡Ay! ¿Qué será? Lee, lee. (Con impaciencia.)
- TODOS (Rodeándole.) Lea usted.
- PÉREZ (Leyendo.) «Dirección general del Tesoro. Particular. Señor don Agapito Pérez. Mi distinguido amigo: Graves y perentorias ocupaciones me impiden tener el honor de acompañar á usted á comer los conejos.»
- CAND. No viene. (Con desaliento.) ¡Adiós destino!
- PÉREZ ¡Dios mío!... (Leyendo.) «Sin embargo, reconocido á su obsequio quiero corresponder á su atención con una insignificante prueba de mi gratitud. No me atrevo á ofrecer á usted dada su posición social...» ¡Dios mío! «Y su fortuna... un destino de ocho mil reales.» ¡Cielos! «Que es todo lo que á mí me esta permitido hacer.» ¡Ay!
- TODOS ¡Ay!
- PÉREZ «Por lo tanto, le acabo de proponer para que concedan á usted la Encomienda de Isabel...

la... Ca... tó... li... ca...» ¡Ay! ¡Ay! (Cae en brazos de Julio.)

CAND. ¡Una encomienda!

PÉREZ ¡Encomiéndate á Dios!... He perdido el destino por tu culpa! ¡Yo Comendador! ¡Te reviento!

JUL. ¡Comendador, que se pierde usted!

CAND. ¡Pérez!... ¡Perdón!... ¡Yo tengo la culpa!

JUL. ¿Pero á usted qué le importa? Con su fortuna...

PÉREZ ¡Qué fortuna!... ¡Basta de farsas! ¡Aquí no tenemos un céntimo!

JUL. ¡No!

PÉREZ ¡Somos unos infelices!...

JUL. ¿De modo que no cogen ustedes aceitunas?

PÉREZ Las que se caen al suelo nada más.

JUL. ¿Y ésta? (Por Lola.)

PÉREZ ¡Es una pobre!

JUL. ¡Rica! (Con mimo.)

PÉREZ Pobre... Y yo me voy corriendo á decirle la verdad á ese hombre y á pedirle de rodillas el destino.

CAND. ¡Sí, corre... corre!...

LOLA ¡Anda!

JUL. ¡Y juntemos los dos sueldos! Yo me caso y...

SEB. ¿Y yo qué hago? ¿Me desnudo?

PÉREZ ¡Quítese usted de mi vista, golondrina dise-cada!... Corro á devolver la cruz... que bastante tengo contigo, y desde hoy en esta casa, oídlo bien, al pan... pan; y al vino, vino.

Siguiendo, al fin, mis consejos,
siempre felices seréis.

(Al público.)

Y ahora esperamos que deis
un aplauso á Los CONEJOS.

TELON

OBRAS DE LOS MISMÓS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victorial!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.

CÉLSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulangier.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
Pepito (parodia de Juan José.)
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.
Los bandidos.
El juicio del año.
Los conejos.
El pobre diablo.
Los camarones.
La guardia amarilla.

